**Las revistas de investigación en educación: Análisis DAFO**

Research journals in education: SWOT Analysis

Francisco M. Aliaga[[1]](#footnote-1), Calixto Gutiérrez-Braojos y Antonio Fernández-Cano

\*(Dpto. MIDE, Universidad de Valencia)

\*\* (Dpto. MIDE, Universidad de Granada)

\*\*\* (Dpto. MIDE, Universidad de Granada)

**Resumen**

*Introducción: Se analiza la evolución, situación actual y perspectivas de las revistas de investigación sobre educación, haciendo énfasis sobre las publicadas en español. Metodología: Se utiliza la estructura de la metodología DAFO. Resultados: Se identifican las principales debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de las revistas de investigación en educación. Discusión Se sacan conclusiones sobre el futuro de las revistas de investigación educativa como instrumento de comunicación científica.*

*Palabras clave: Publicaciones; Revistas; Evaluación; Publicaciones Científicas.*

**Abstract**

*Introduction: Evolution, current situation and perspectives of education research journals are analyzed, emphasizing those published in Spanish. Methodology: the structure of the SWOT methodology is used to analyze the current situation. Results: the main strengths, weaknesses, opportunities and threats in education research journals are identified. Discussion: conclusions on the future of educational research journals as a means of scientific communication are analyzed.*

*Keywords:* Publications; Journals; Evaluation; Scholastic Journalism.

Las publicaciones periódicas tienen una notable tradición en la ciencia, que arranca con el Journal des Savants y el Philosophical Transactions of the Royal Society en 1665, y han acabado imponiéndose en años recientes, tanto en respuesta a los procesos de evaluación institucional (que se han basado prioritariamente en instrumentos de análisis de citas de revistas), como debido a las características editoriales de las revistas, que presentan un buen equilibrio entre rapidez de edición, amplitud de contenido y accesibilidad (frente al libro, mucho más lento y menos accesible, o a las comunicaciones a Congresos, más rápidas pero con limitaciones de contenido y problemas de acceso).

Son varias las funciones que cubren las revistas. Por un lado permiten *difundir* la ciencia entre la comunidad científica, y por otro lado, *divulgar* la ciencia, haciendo que llegue ese conocimiento científico al conjunto de la sociedad (Cabrera-Flores, Luna-Serrano & Vidauri, 2014). Martínez-Rizo (1999) planteó una tipología de las revistas diferenciando entre a) boletines (con difusión inmediata a públicos especializados); b) revistas de divulgación (información que hace hincapié en la comprensibilidad por parte de legos) y c) revistas académicas, que publican resultados de investigación y poseen filtros de calidad, es decir, son arbitradas. En el presente artículo nos centramos exclusivamente en el análisis de estas revistas de investigación.

El propósito de este trabajo es presentar un análisis sobre las revistas de investigación educativa, fundamentalmente desde una perspectiva iberoamericana, a partir de una estructura DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades).

El análisis DAFO es un método analítico que surgió en el ámbito empresarial en la década de los 60, extendiéndose rápidamente a otras áreas (Hill & Westbrook, 1997). Desde una aproximación tradicional, este método pretende analizar y exponer los principales factores que comprenden un producto, servicio u organización, con el fin de formular estrategias de acción que conduzcan hacia su mejora (Chang & Huang, 2006; Lee & Lin, 2008). Por tanto, este método es una herramienta propia del pensamiento estratégico, válida para el diagnóstico y la planificación, no solo un instrumento descriptivo.

Desde este método se plantea que la manera más eficiente de construir estrategias de mejora depende del análisis de factores internos y externos. La aplicación de esta herramienta supone representar de manera organizada cada uno de los factores identificados en una matriz 2x2 (Tabla 1). El análisis de factores internos se centra en atributos positivos (fortalezas) y negativos (debilidades o carencias) del artefacto valorado. El análisis de los factores externos focaliza elementos independientes al objeto valorado, pero con potencial de influir positivamente (oportunidades) o negativamente (amenazas) sobre él, como por ejemplo, aspectos políticos, económicos o tecnológicos (Wang, Zhang & Yang, 2014).

Tabla 1

*Matriz del DAFO*

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | **Valor positivo** | **Valor negativo** |
| **Análisis interno** | Fortalezas | Debilidades |
| **Análisis externo** | Oportunidades | Amenazas |

En el presente caso hemos optado por un análisis DAFO de estilo narrativo que nos permita razonar más detalladamente y presentar esas reflexiones para el debate.

La distinción entre interno y externo, en el caso de las revistas científicas, puede tener límites ambiguos y difusos. Como medio de comunicación de la investigación, las revistas científicas o académicas no son un ente autónomo, sino que forman parte de un sistema global más amplio, que incluye el propio proceso editorial (gestión, autoría, revisión, etc.), pero también a las instituciones de las que forman parte e incluso al propio sistema de investigación.

**Fortalezas**

Sin descartar otras, por supuesto, cualquier investigador dispone de una amplia variedad de revistas educativas hispanoamericanas a las que enviar sus trabajos para publicar. El sistema de información sobre revistas científicas Lantindex incluye un total de 988 revistas educativas, bastante concentradas en determinados países iberoamericanos (véase Figura 1).



*Figura 1 – Número de revistas de educación y on line en Latindex por país.*

*Principales países productores (más de 10 revistas de educación)*

Varios son los factores internos que hemos identificado que sustentan esta proliferación de revistas educativas. Uno de ellos es que la mayoría de las revistas científicas han incrementado la difusión de su contenido en formato digital (electrónico). Este formato ofrece un menor coste de distribución, unido a ventajas de procesamiento, distribución, difusión, almacenamiento y recuperación, por lo que se está consolidado como el canal prioritario (Kling & Callahan, 2003). De hecho, actualmente están contabilizadas en Latindex un total de 329 revistas educativas en formato digital, aunque muchas otras están haciendo el trasvase de formato.

El formato digital permite incluir contenido multimedia (texto, imagen, audio y video). Entre otras ventajas, suponen una mejor difusión y accesibilidad, ya que en cuanto se genera el contenido en formato electrónico es inmediatamente accesible desde cualquier parte del mundo por los diversos usuarios. Ello permite que revistas educativas que tradicionalmente imprimían tiradas muy cortas y que tenían problemas de distribución (Díaz Barriga, 2000) alcancen ahora, a menor coste, a un público mucho mayor.

Como ventaja adicional, las instituciones prefieren adquirir producción científica en formato digital, ya que con ella se reduce considerablemente el espacio físico de almacenamiento y se facilita la búsqueda, frecuentemente con sistemas integrados de recuperación de documentos.

Las revistas científicas no pueden procesar y publicar todos los manuscritos recibidos. Tampoco sería deseable: supone un filtro competitivo, y un mecanismo para difundir solo los artículos de mayor calidad y eliminar aquellos que incumplen la ética profesional (e.g. plagios).

Un fenómeno innegable es la mejora progresiva de la calidad de las revistas debido a diversas iniciativas de evaluación externa. América Latina, fue pionera en procesos regionales de evaluación y reconocimiento de calidad de revistas científicas. Iniciativas como Latindex o Scielo incrementan el reconocimiento institucional y social en los últimos tiempos (integración de Scielo en Web of Science). También en este lado del Atlántico han sido muchas las iniciativas, tanto a nivel europeo -ERIH- (Aliaga, Almerich & Suárez-Rodríguez, 2013) como español –In-RECS, In-RECH, DICE, RESH – (Delgado López-Cózar, 2015). Todos estos sistemas de evaluación contaron con financiación oficial y con reconocimiento institucional que permitía acreditar la calidad de revistas, de modo que han guiado a los editores a mejorar sus publicaciones y a los autores a elegir revistas de calidad.

Podemos observar, en resumen, un aumento cuantitativo y cualitativo de las revistas académicas de educación, a la vez que se ha desarrollado la accesibilidad, difusión y manejabilidad de la información publicada.

**Debilidades**

A diferencia de otras disciplinas científicas con robustas fuentes de financiación externas (farmacología, medicina, química, física, etc.), no existe un mercado comercial para las revistas de Ciencias Sociales –CC.SS.- (Delgado, 2014). En un estudio realizado sobre revistas españolas de Humanidades y CC.SS., Rodríguez-Yunta y Giménez-Toledo (2013) encontraron que un 38,1% son editadas por universidades públicas. Si a ello añadimos las revistas promovidas y financiadas directamente por la Administración (ministerios, etc.), alcanzamos un 58,5%, es decir, una holgada mayoría. También en Latinoamérica el panorama viene dominado por instituciones públicas (Delgado, 2011, 2014; Fischman, Alperín & Willinsky, 2010). En época de crisis económica (o por cambio de las políticas) la financiación de estas revistas, que no son precisamente una prioridad para los gestores, puede verse seriamente comprometida, amenazando la supervivencia de no pocas de ellas. Este panorama muestra una debilidad económica estructural de este tipo de publicaciones, lo que explica en buena parte su alta tasa de mortalidad. Por tanto, este factor económico no debe considerarse como ‘externo’, sino que determina su nacimiento, sus probabilidades de pervivencia y, frecuentemente, su extinción.

En este contexto económico, la creación (y mantenimiento) de revistas científicas de educación frecuentemente ha venido siendo una tarea ardua. Con frecuencia, la gestión de una revista se convierte, en tales circunstancias, en una tarea adicional (y, normalmente, no remunerada – Delgado, 2014) al trabajo habitual (docencia y/o investigación). Ello conlleva dos debilidades principales: por un lado, una escasa formación inicial de los gestores de las revistas, ya que la actividad editorial es muy diferente a la docente o investigadora en la que se han formado. Sólo grandes dosis de ilusión (y de coste personal, en forma de tiempo y sinsabores) permiten suplir las carencias en ese campo. El segundo problema es la fuerte dependencia de una aventura editorial (eso es, al fin y al cabo, la creación y gestión de una revista) con alguna persona concreta. Este personalismo supone un gran riesgo para la pervivencia de las revistas cuando, por algún motivo (agotamiento, jubilaciones, etc.) esa persona abandona la gestión. Esto se convierte en un problema grave, debido a que cuanto más crece una revista en prestigio mayor es su carga de trabajo (Delgado, 2014), aunque los incentivos son prácticamente inexistentes (Delgado López-Cózar, 2015).

Las limitaciones económicas de las revistas de educación (y de Ciencias Sociales) condicionan, indirectamente, una debilidad adicional de las mismas. Tratándose, en general, de iniciativas modestas, lo que se suelen desarrollar en nuestro ámbito son proyectos editoriales aislados. Han de competir con enormes corporaciones comerciales que ofrecen “paquetes” de cientos de revistas (algo que a las bibliotecas les simplifica la gestión), que incluyen sistemas de valor añadido (buscadores integrados, etc.). Aunque las revistas de investigación educativa son un aspecto casi marginal para esas corporaciones, las que forman parte de esos paquetes comerciales cuenta con la ventaja incomparable de una gestión profesional (Delgado, 2014) y tienen unas oportunidades de difusión que no pueden alcanzar los proyectos aislados de revistas, tan habituales en nuestro entorno cultural. Aunque la calidad de los contenidos de este último tipo de revistas sea excelente, su difusión siempre será mucho más débil, limitando tanto su impacto académico como social. Se trata de un enfrentamiento desigual que solo el esfuerzo en pos de la excelencia en la calidad editorial y la perseverancia permiten disputar con ciertas opciones de éxito. Para visualizar este desequilibrio en las fuerzas (Fonseca-Mora y Aguaded, 2014), baste decir que de las 219 revistas incluidas en el Social Sciences Citations Index (SSCI), en la categoría de Education & Educational Research, un total de 160 (es decir, el 72%) están editadas por grandes corporaciones comerciales como Elsevier, Springer, Taylor & Francis, Wiley, Sage, etc. (Ruiz-Corbella, Galán & Diestro, 2014). Sin embargo, análisis muy recientes (Diestro Fernández, Ruiz Corbella & Galán, 2017; Mañana & Giménez-Toledo, 2015) revelan que el mayor coste de las revistas editadas por empresas comerciales con ánimo de lucro no aportan a los artículos que publican mayor valor añadido, en términos bibliográficos (precio por artículo, precio por cita, índice compuesto de precio e índice relativo de precio), respecto a las editadas por entidades sin ánimo de lucro), lo que pone en cuestión cuál es la aportación real de esas entidades comerciales y la justificación de sus grandes beneficios.

Seleccionar dónde publicar un artículo de investigación es una tarea compleja, que depende de una gran variedad de factores (cfr. Delgado Troncoso et al., 2014), pero básicamente predomina el factor de cómo conseguir el mayor reconocimiento posible, en base al prestigio de la revista (Fernández-Cano y Bueno, 2002). En un entorno institucionalizado (universidad o centros de investigación) el prestigio académico proviene en primer lugar reconocimiento oficial del medio editorial en el que se consiga (procesos de evaluación institucionales), ya que ello permite al investigador progresar en su carrera profesional o acceder con mayor facilidad a recursos para seguir investigando, mientras que al Centro en el que trabaja le posibilita mejoras en el prestigio.

La estabilidad en la valoración de este reconocimiento oficial, permite a los investigadores tomar decisiones sobre el medio en el que publicar para maximizar sus esfuerzos. Sin embargo, tal estabilidad está lejos de conseguirse. Cambios políticos o, sencillamente de personal en los organismos oficiales dedicados a la evaluación de la investigación, suponen inestabilidad en los criterios. Así, por ejemplo, en España los criterios que se utilizan para evaluar a los investigadores son modificados, año a año, por el organismo encargado del proceso (CNEAI). No son necesariamente cambios radicales, pero puesto que se aplican a la evaluación de investigación realizada (y publicada) en años anteriores, sí se producen cambios que convierten en inútiles los esfuerzos realizados por muchos profesionales, dejándoles fuera de los nuevos estándares marcados *a posteriori*, con efectos fuera del control de sus protagonistas, generando indefensión aprendida (Seligman, 1975) e induciendo un comportamiento pasivo.

En esta misma línea hemos de resaltar las contradicciones y la falta de apoyo institucional a diversas iniciativas de evaluación de la investigación, tanto en proyectos europeos (ERIH) como específicamente en el caso español (In-RECS, In-RECH, DICE, RESH). Al inicio de la presente década se ha producido un cambio sustancial en las decisiones políticas que daban respaldo a estas iniciativas, lo que ha provocado su desmantelamiento, en general mediante el estrangulamiento económico por falta de respaldo institucional (no achacable a la crisis económica, ya que se han seguido dedicando recursos incomparablemente mayores a otras iniciativas comerciales mucho más costosas: Aliaga, 2014; Giménez-Toledo, 2014). Este proceso ha sido especialmente perjudicial para el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, al desaparecer prácticamente los medios de evaluación más contextualizados en el entorno nacional, algo absolutamente necesario en los ámbitos de investigación más ligados a una sociedad concreta, y por tanto no necesariamente objeto de interés más allá de sus fronteras. Por suerte, la tendencia es opuesta en Latinoamérica, donde Latindex o Scielo se consolidan.

Los cambios anteriormente mencionados en la política institucional suponen una debilidad añadida para la supervivencia de las revistas a largo plazo. La desaparición de los índices que habían venido acreditando la calidad y/o impacto de una revista suponen un desánimo en los responsables y una consiguiente falta de propuestas de artículos (en un entorno muy competitivo) que ponen en cuestión, incluso, su propia existencia. Los gestores institucionales que provocan esos cambios deberían ser conscientes de las consecuencias de sus decisiones.

Una de las consecuencias de esas decisiones de los policy makers ha sido que, en buena parte de los procesos evaluativos institucionales y personales de los investigadores, el grueso del peso del reconocimiento de la calidad e impacto de las revistas se ha dejado en manos de las dos principales empresas multinacionales que copan ese mercado: Clarivate (antes, Thompson-Reuters) a través de los JCR y la editorial Elsevier, a través de Scopus. Se trata de unos indicadores de prestigio y experiencia, pero que suponen un enorme coste económico para los contribuyentes. Desde el punto de vista académico tienen un inconveniente adicional: se trata de instituciones privadas con ánimo de lucro, legítimo, pero alejado de los criterios científicos que deberían imperar en este campo. Así, por poner sólo un ejemplo, fue una decisión comercial (que no científica) la que indujo en 2007 a Thompson-Reuters de manera súbita (ante la creciente competencia de Scopus, menos anglocéntrica que su rival y más sensible a CC.SS.) a incrementar muy sustancialmente su cobertura de otros idiomas distintos del inglés, de otros países (hasta entonces virtualmente excluidos: ver Tabla 2) y de otros ámbitos científicos, lo que hizo crecer, por ejemplo, el número de revistas de educación incluidas en JCR en un 223% (Aliaga, 2014; Purnell & Quevedo-Blasco, 2013; Testa, 2011).



*Figura 2 – Crecimiento de revistas incluidas en JCR de algunos países en el periodo 2005-2010*

*Tomado de Testa (2011)*

Una demostración simple, pero efectiva, de que esos incrementos de cobertura del JCR de Clarivate no pueden deberse a mejoras en la calidad editorial, en la investigación o en el impacto, sino a decisiones extra-científicas puede comprobarse en la Tabla 2. Hay que hacer notar que durante el periodo señalado España inició una exitosa política de negociación comercial, unificando las suscripciones de todas las universidades del país (a través de la FECYT, Fundación para la Ciencia y la Tecnología) y convertirse así en el segundo mayor cliente mundial de sus productos bibliométricos, lo que le permitió plantear una consideración más positiva de sus revistas nacionales.

Tabla 2

*Porcentaje de incremento de revistas incluidas en JCR de algunos países (2005-2010)*

|  |  |
| --- | --- |
| **País** | **Incremento de cobertura** |
| España | 2.600 % |
| Brasil | 767 % |
| Chile | 550 % |
| Croacia | 550 % |
| Turquía | 550 % |
| Sudáfrica | 475 % |
| Italia | 400 % |
| Corea del Sur | 367 % |
| Australia | 359 % |
| Francia | 72 % |

Calculado a partir de los datos de Testa (2011)

Obviando estas influencias espurias, las bases de datos de Clarivate y Elsevier tienen otro problema adicional, se centran en la denominada “corriente principal” de la ciencia (Cabrera-Flores, Luna-Serrano & Vidauri, 2014). Es, como mínimo, motivo de discusión si en el ámbito de las Ciencias Sociales, y particularmente de la Educación, existe o debe existir una “corriente principal” que nos lleve a todos hacia un mismo lugar. Aunque una parte del conocimiento en estas disciplinas es de interés general, e incluso común (lo que incluye ámbitos como la metodología o la educación comparada), no es menos cierto que muchos subcampos tienen perfiles (intereses, condicionantes, contextos, resultados, etc.) propios de cada sociedad. Es una diferencia muy sustancial con respecto a las Ciencias Naturales, que comparten sus resultados. La aplicación de una ley educativa concreta a un país no tiene aplicación directa en otras culturas, en las que las condiciones materiales, los hábitos sociales, los objetivos o los participantes son diferentes.

En el ámbito educativo tenemos entornos culturales propios y diferenciados con dinámicas propias. Debemos decidir si la investigación sobre cada uno de esos sistemas educativos debe estar enraizada y servir a la comunidad en la que se produce (por algo la denominamos ciencia *Social*: tiene sentido en la propia sociedad) o, por el contrario, debe formar parte de esa corriente principal unificada. Debemos decidir si esa peculiaridad propia de cada sociedad específica es una debilidad o una riqueza que debemos preservar.

Existen implicaciones prácticas evidentes de este dilema. Entre otros, el tema de si debemos usar el idioma vernáculo de cada comunidad para expresar los hallazgos de la investigación, para llegar más fácilmente a la sociedad en la que se incardina (Ishikawa, 2014). También afecta a si se van a considerar relevantes las revistas de enfoque más local o sólo aquellas que pretendan orientarse a un público internacional. Como vemos, se trata de temas complejos y no resueltos, excepto, quizás, como hechos consumados de los gestores de las evaluaciones y las políticas científicas, recibida con incomodidad por buena parte de la comunidad académica, lo que en ocasiones ha acabado en algo parecido a un plante, como el de Taiwan (Chou, 2014), en el que más de 3.000 investigadores de Ciencias Sociales se rebelaron contra la aplicación exclusiva del SSCI para evaluar su producción científica, consiguiendo cambios relevantes (aceptación de revistas locales de calidad reconocida y en idioma vernáculo). Críticas aún más antiguas a la aceptación unívoca de indicadores emitidos por las diversas bases del Institute for Scientific Information (ISI) para evaluar la investigación educativa, sus revistas, agentes e instituciones, son localizables en Fernández-Cano (1995a, 1995b).

Una debilidad de las revistas de investigación (no sólo las educativas) que aún persiste es la resistencia institucional a los cambios, expresada de diversos modos. Por un lado, durante muchos años ha habido una oposición de los grupos más conservadores de la Academia (que suelen coincidir con los que están en las cúspide y que, como veteranos, se desenvolvieron en otras condiciones) a novedades relevantes como, por ejemplo, las revistas electrónicas. Como bien indica Delgado López-Cózar (2015), la especie predominante en esa época en la Academia era la del “homo tipographicus”, que sólo concedía valor a aquello que veían impreso. La desconfianza ante lo que se percibía como inmaterial, quizás efímero, supuso una penalización en los procesos de evaluación de la investigación para los artículos de revistas electrónicas (en España, por ejemplo, aún se penaliza en algunas disciplinas de los sexenios, requiriendo pruebas de calidad más exigentes que para las impresas). Esta resistencia ha provocado un desarrollo más débil en esos nuevos medios de comunicación.

Relacionado con esas resistencias al cambio, pero procedentes de otro entorno (el que gestiona los procesos editoriales formales), ha sido la debilidad o lentitud en el desarrollo de formatos de edición comunes y flexibles. El peso de una historia con textos impresos se hace sentir (Delgado López-Cózar, 2015), de modo que desde diversas instancias (editoriales universitarias, bases de datos, hemerotecas) se potencian formatos más parecidos a los tradicionales en papel y más rígidos como el pdf, en lugar de otros más actuales, flexibles y con mayor potencial como xml, html, epub, etc., que posibilitan multimedia e interactividad.

Otras de esas resistencias al cambio tienen que ver con las inercias y tradiciones académicas procedentes de épocas en las que la competitividad investigadora era prácticamente nula y el rigor en los criterios de selección de los artículos casi una excentricidad de algunos editores. Así, analizando el caso de las revistas españolas de Ciencias Sociales vemos que, todavía, son apenas la mitad (un 56%) las que aplican una revisión por pares, de las cuales apenas dos tercios (un 62%) usan sistemáticamente el doble ciego (Giménez-Toledo, 2014): necesitamos un mayor compromiso con los procesos de excelencia editorial.

Un último caso de esta resistencia al cambio procede de los enfoques antiguos que ven las revistas científicas más como una cuestión de imagen institucional, en las que mostrar qué se está haciendo en el Centro editor (Ruiz-Corbella, Galán y Diestro, 2014) o, lo que es peor, dando una vía de salida a trabajos sin nivel suficiente para ser publicadas en revistas externas. Esta actitud resulta arcaica, priorizando una supuesta imagen institucional sobre la libre competencia de ideas, filtradas por expertos, propiciando el mantenimiento de muchas revistas cuya contribución real al conocimiento científico es, cuando menos, dudosa (Rodríguez-Yunta & Giménez-Toledo, 2013).

**Oportunidades**

Los procesos institucionales de evaluación de la investigación que se desarrollaron fundamentalmente desde los años 90 (Giménez-Toledo, 2014, 2015; Ruiz Corbella, Galán & Diestro, 2014) supusieron un acicate para que los editores mejorasen las publicaciones que gestionaban (para el caso de la investigación educativa consúltese Fernández-Cano, 1995a, 1997).

El primer (1995) gran referente sobre los criterios de calidad fue el mexicano LATINDEX. Significó un impulso notable para la mejora editorial: establecieron unos criterios públicos, objetivos, claros y verificables, todo ello adaptado a la comunidad hispanoahablante. Los editores podían verificar los criterios de calidad que aún le quedaban por cumplir, de modo que no sólo tenía una función clasificadora para las agencias evaluadoras, sino también una función pedagógica para los editores. A nuestro entender, el listado de criterios requeriría ya una ampliación, cuantitativa y cualitativa, ya que pasados unos años se han producido un ‘efecto techo’. De hecho, la implantación de plataformas de gestión editorial informatizada (como OJS, por poner un ejemplo) hace que incluso una revista recién creada cumpla automáticamente con la mayoría de los criterios Latindex. También sirvió para fomentar el sentimiento de comunidad, unida por el idioma y la cultura. Igualmente contribuyó a estos efectos RedALyC, que centraliza publicaciones desde toda Iberoamérica (López, 2006). SciELO (Scientific Electronic Library Online) ha marcado otro hito en la proyección de las revistas Latinoamericanas (en España sólo da cobertura a revistas de Salud), particularmente exitoso al concertar con Thompson-Reuters la creación de un Scielo Citation Index, integrado en Web of Science desde enero de 2014.

Desde España también se desarrollaron proyectos que impulsaron y desarrollaron la calidad editorial, a la vez que se convertían en medios de reconocimiento oficial. Destacamos proyectos de sistemas integrados de indicadores como DICE o RESH, índices de citas como In-RECS, In-RESH o In-RECJ o categorizaciones de revistas como CIRC o CARHUS (Giménez-Toledo, 2014) o evaluaciones rigurosas como las de FECYT. Debido a diversas circunstancias, casi todos estos instrumentos de evaluación han ido desapareciendo, pero las oportunidades que brindaron a toda una generación de editores para la mejora de la calidad de edición es un legado perdurable (Giménez-Toledo, 2014).

En apenas dos décadas ha habido un cambio radical en la difusión y acceso al conocimiento científico (Cooper, 2014). La aparición y desarrollo de revistas electrónicas ha supuesto una gestión más económica, mayor difusión e incardinarse en una ciencia más global. A pesar de resistencias iniciales, el modelo de revista electrónica ha venido para quedarse definitivamente, convenciendo incluso a los más escépticos. (Aliaga, 2014; Cabrera-Flores, Luna-Serrano & Vidauri, 2014; Díaz Barriga, 2000; López, 2006). Algunos expertos incluso vaticinan ya la desaparición de las revistas impresas (Delgado López-Cózar, 2015).

Como ayuda a este proceso de creación (o conversión) de revistas electrónicas, se han desarrollado plataformas especializadas de gestión de contenidos, entre las que destaca por su amplia difusión un software de código abierto, el Open Journal System (OJS). La puesta en común de herramientas informáticas entre una gran cantidad de revistas científicas potencialmente permite cruzar información y crear índices de citas, indicadores de uso, sistemas de búsqueda compartida, etc., ofertando así la posibilidad de constituir ‘paquetes de revistas’ fácilmente gestionables por bibliotecas y utilizadas por lectores. Pueden constituirse a medio plazo en una alternativa muy económica a los ‘paquetes de revistas’ comerciales, reduciendo así los costosos sistemas de intermediación en la comunicación científica que apenas aporta valor añadido al trabajo de los investigadores (Mañana & Giménez-Toledo, 2015).



*Figura 3 – Incremento en el número de revistas que utilizan OJS*

*Fuente: PKP (tomado de Ruiz-Corbella, Galán & Diestro, 2014)*

Otra de las potenciales oportunidades que ofrece la tecnología es la mejor identificación de la información. Su utilidad viene respaldada por la rápida implantación del DOI (Digital Object Identifier), que permite la preservación del contenido electrónico y la reducción de errores de identificación de los documentos, algo que también se está extendiendo a la identificación de los propios autores mediante sistemas como el código ORCID, potente alternativa Abierta al ResearchID de Clarivate o al Scopus Author Identifier de Elsevier (Fenner, 2011).

El desarrollo de las redes sociales (incluidas las académicas) propicia nuevas oportunidades para difundir mejor la producción científica (Cooper, 2014; Ruiz-Corbella, Galán & Diestro, 2014). Estas herramientas no con una amenaza al papel de las revistas, sino un complemento, pues aunque su capacidad de contenido es mucho menor, su velocidad y público potencial no tienen comparación. Torres-Salinas, Cabezas-Clavijo y Jiménez (2013) encontraron una notable correlación entre tweets y descargas de artículos, pero no tanto entre tweets y el número de citas recibidas. Ello nos muestra que esas estrategias de difusión nos pueden proporcionar más lectores pero no, necesariamente, mayor impacto académico.

El desarrollo de iniciativas de evaluación (FECYT, etc.), de difusión (Redalyc, Redib, etc.) y la utilización de plataformas informáticas (OJS, etc.) han fomentado, de manera indirecta, el desarrollo entre los editores de una cierta comunidad, con problemas y preocupaciones comunes, con encuentro que han permitido romper el aislamiento que tradicionalmente ha caracterizado la labor editorial en un ámbito tan atomizado como el educativo. Se abre un mundo de posibilidades sobre iniciativas conjuntas (actuar conjuntamente como grupo de presión ante autoridades y agencias evaluadoras, procesos de formación, de resolución de dudas, de denuncia de actividades irregulares…).

Desde sus inicios, el movimiento de Acceso Abierto (AA) mostró una vitalidad notable, tanta que hizo incluso tambalearse los principios comerciales de las grandes corporaciones editoriales. La idea de poner el conocimiento científico al alcance de todos tenía un evidente atractivo, tanto por la mayor difusión del conocimiento como por justicia social: las economías menos poderosas han estado excluidas del conocimiento de vanguardia (Giménez-Toledo, 2014). En 2011 España promulgó su Ley de la Ciencia y la Innovación de España con un artículo específico sobre AA que pretende institucionalizar el apoyo a ese modelo (Melero, 2014). Argentina, Perú y México aprobaron en 2012 también leyes en el mismo sentido. Esperemos que otros países de la región y pronto se desarrollen proyectos conjuntos en el campo de la vía verde (los repositorios) del AA, siguiendo el exitoso camino de cooperación que ya se ha probado con la vía dorada (revistas): Redalyc, Scielo, etc. De nuevo se abre otra oportunidad de colaboración regional, de creación de una auténtica Comunidad de beneficio mutuo.

No obstante, algo habría que comentar de la sutil perversión que, so capa de Open Access, se está generando últimamente, al tener que pagar los autores altos precios a la revista editora. Pagar por publicar se está convirtiendo en una práctica usual y cara (hasta más de 2000 euros).

**Amenazas**

Las revistas científicas son un fenómeno dinámico. Como tal, también son diversas las amenazas que se plantean a su desarrollo. Una de estas amenazas externas tiene que ver con la intensificación de los procesos de evaluación, debido a sus efectos secundarios. La cantidad de investigadores (en ejercicio o en formación) que desean publicar en las revistas mejor valoradas (para conseguir su tesis doctoral por compendio de publicaciones, para mejorar su curriculum, para obtener mejores condiciones laborales, etc.) es muchísimo mayor que el número de artículos que estas revistas pueden publicar. El resultado es el embudo, una enorme (y creciente) presión que se concentra sobre unas pocas revistas (Fonseca-Mora & Aguaded, 2014), con el resultado de un aumento espectacular de la carga de trabajo sobre el equipo editorial, un aumento de las tasas de rechazo (y las consiguientes frustraciones), una reiteración de envíos a revistas progresivamente menos exigentes (lo que sobrecarga la parte alta de la pirámide) y una ausencia de envíos a revistas que no han visto aún reconocida oficialmente su calidad, ya que no aportan incentivos a los autores, lo que provoca una mayor mortalidad de revistas.

Otra amenaza externa tiene que ver con la metodología utilizada por los evaluadores de la investigación. Para simplificar su ingente tarea, los gestores que establecen las normas para regir estas evaluaciones suelen buscar medidas simples de productividad o “calidad” (Ishikawa, 2014), ya que un valor único (como, por ejemplo, el factor de impacto -FI), objetivo, rápido y verificable, aporta fiabilidad al proceso, a la vez que lo simplifica, permitiendo hacer rankings, establecer puntos de corte, etc. Sin embargo, conviene tener presente que asignar números a la realidad es *medir*, que no es lo mismo que *evaluar*, que implica un proceso de juicio sistemático, con establecimiento de criterios y con valoración de componentes subjetivos bien informados. Por eso hay autores, como Fernández-Ríos y Rodríguez-Díaz (2014, p. 156) que señalan que “el índice de impacto es un generador de pensamiento irreflexivo”, por cuanto resulta tentador limitarse a tomar resoluciones sencillamente a partir de lo que no es más que uno de los posibles indicadores. Algo de eso ha debido detectarse cuando sistemas de evaluación que han sido pioneros, como el británico, han establecido en el Research Excellence Framework (la normativa que guía la investigación y su evaluación) de manera expresa excluye de los procesos evaluativos el uso de indicadores bibliométricos cuantitativos, el de datos sobre citas o la categorización de revistas (Giménez-Toledo, 2015). La reciente reforma de los procesos de acreditación del profesorado en España va en la misma dirección, aumentando el carácter cualitativo de las evaluaciones. Si ésta es la dirección correcta o tan sólo una amenaza añadida al proceso (por pérdida de referentes objetivos), sólo el tiempo nos lo dirá.

A nuestro entender, una de las potenciales amenazas puede venir de la importación de modelos comunicativos foráneos. Es cierto que el inglés se ha convertido, para las Ciencias Naturales, en una lingua franca de comunicación casi universal. Hay fuertes presiones (algunas razonables y otras quizás menos) para que también lo sea en el ámbito de las Ciencias Sociales. Es bien sabido que buena parte de la comunicación en las disciplinas más sociales, más culturales, se desarrolla en el idioma vernáculo (Chou, 2014; Ishikawa, 2014). Ello tiene sentido porque ese tipo de conocimiento está enraizado en la cultura de origen y, con frecuencia, va dirigido a esa misma sociedad. Expresarlo en un idioma diferente podría facilitar un mayor *impacto académico*, pero dificultaría su *impacto social*, al quedar fuera del alcance de la mayoría de los integrantes de esa sociedad. Países tecnológicamente tan avanzados como Japón o Taiwan no tienen reparos en defender que la expresión de buena parte de su investigación social se haga en su idioma vernáculo (Chou, 2014; Ishikawa, 2014).

Algunos autores (Fonseca-Mora & Aguaded, 2014) defienden que la no utilización del inglés en la comunicación científica supone un “pobreza lingüística que significa el rechazo de la comunidad científica internacional” (p. 7). Desde un planteamiento inverso, Post (2014) señala que la presión a favor del inglés supone una pérdida de otras perspectivas (homogeneización) y de buena parte de la literatura, particularmente en Ciencias Sociales, fundamentalmente para los angloparlantes monolingües. Sea cual sea el caso, la división en el tema de los idiomas de comunicación de la investigación se convierte en una amenaza para una comunicación más fluida y una comprensión más global: Sigue siendo una cuestión no resuelta.

Sin embargo, no hemos de olvidar que los sistemas nacionales de evaluación, en general, priorizan el uso de los índices dominados por las dos grandes empresas comerciales que copan ese mercado: Clarivate y Elsevier, con una perspectiva global y, generalmente, anglófila, aunque cada vez de una manera más matizada. Como es bien sabido, esas bases de datos internacionales no evalúan adecuadamente los campos de Humanidades y Ciencias Sociales (vid. Giménez-Toledo, 2015). Por eso se hace conveniente complementar aquella información, por lo demás también útil, con otras fuentes más contextualizadas y que consideren de manera más amplia disciplinas más vinculadas a lo social y cultural, por lo que es una auténtica desgracia para las Ciencias Sociales el hecho de que hayan desaparecido tantos instrumentos de ese tipo: DICE, RESH, In-RECS, In-RECJ, In-RESH, ERIH (Aliaga, 2014; Delgado López-Cózar, 2015; Giménez-Toledo, 2014, 2015), que demostraron ampliamente su utilidad.

Aunque lo hemos apuntado brevemente más arriba, no queremos dejar de subrayar un aspecto singular. Se trata de la contraposición entre impacto académico (medido generalmente en número de citas que recibe un artículo) e impacto social, que podríamos definir como el beneficio o progreso real que consigue un estudio sobre las prácticas educativas, por especificar en nuestro campo (Alcántara & Márquez Jiménez, 2017; Fonseca-Mora & Aguaded, 2014). Desde el punto de vista de la evaluación individual, lo que se utiliza habitualmente es el impacto académico, que puede medirse más fácilmente. Sin embargo, orientar a los jóvenes investigadores hacia ese tipo de impacto, y no hacia el que provoca un auténtico progreso social, es hacer un flaco servicio a la comunidad a la que deben servir.

**Conclusiones**

Hemos hecho una revisión de los principales factores que afectan a la edición de revistas científicas siguiendo la estructura DAFO. Sin duda, no todos están cubiertos, dadas las limitaciones de espacio de un artículo. No pretendemos cerrar ninguno de los temas, sino por el contrario, mostrarlos a la comunidad académica, que es quien debe debatir sobre ellos.

La enorme mejora de las publicaciones científicas de educación en las dos últimas décadas (calidad, difusión, etc.) no debe hacernos olvidar que quedan pendientes aspectos fundamentales, como la evaluación de sus aspectos más sociales (impactos locales, idioma, cambios propiciados en la comunidad, etc.), los más vinculados al entorno en el que se producen y al que deben servir.

**Referencias**

Alcántara, A. & Márquez A. (2017). La medida de la investigación en educación y su impacto social: las revistas de educación de Iberoamérica en los índices bibliométricos internacionales. *Revista de la Asociación de Sociología de l*a Educación (RASE), 10(2), 225-239. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.10.2.10087>

Aliaga, F. M.; Almerich, G.; Suárez-Rodríguez, J. M. (2013). El European Reference Index for the Humanities (ERIH) como criterio de calidad de las revistas académicas: análisis de la lista revisada de educación. *Revista Española de Documentación Científica, 36*(2):en008. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.2.901>

Aliaga, F. M. (2014). Veinte años de publicación electrónica y de acceso abierto: la madurez de una pionera. [*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE), *20*(1), art. 0. doi: [DOI: 10.7203/relieve.20.1.3856](http://dx.doi.org/10.7203/relieve.20.1.3856)

Cabrera-Flores, M.; Luna-Serrano, E. & Vidauri, G. (2014). Las revistas mexicanas de investigación educativa rumbo a la corriente principal de difusión de la ciencia. [*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE), *20*(2), art. M5. doi: [10.7203/relieve.20.2.4405](http://dx.doi.org/10.7203/relieve.20.2.4405)

Chang, H. H. & Huang, W. C. (2006). Application of a quantification SWOT analytical method. *Mathematical and computer modelling*, *43*(1), 158-169.

Chou, C. P. (2014). The SSCI Syndrome in Taiwan’s Academia. *Education Policy Analysis Archives, 22*(29). DOI: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n29.2014>. This article is part of EPAA/AAPE’s Special Issue on *The Future of Education Research Journals*, Guest Edited by Dr. David Post.

Cooper, A. (2014). The use of online strategies and social media for research dissemination in education. *Education Policy Analysis Archives (EPAA)*, *22*(88), 2-27. doi: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n88.2014>

Delgado López-Cózar, Emilio (2015). Las revistas electrónicas en acceso abierto: pasado, presente y futuro. [*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE)*, 21*(1), art. M1. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.21.1.5005>

Delgado Troncoso, J. E.; Martínez-Hernández, D.; López, B. L.; Manco-Vega, A.; Aliaga, F. M.; Tejada, M. A. & Romero, C. (2014). *Acceso, Uso y Publicación en Revistas Científicas entre los Investigadores en Ciencias Sociales de Latinoamérica*. doi: <http://dx.doi.org/10.6084/m9.figshare.1041561>

Delgado, J. E. (2011). *Journal Publication in Chile, Colombia and Venezuela: University Responses to Global, Regional and National Pressures and Trends*. Doctoral dissertation. University of Pittsburgh. Disponible en <http://dscholarship.pitt.edu/9049/>

Delgado, Jorge Enrique. (2014). Scientific Journals of Universities of Chile, Colombia, and Venezuela: Actors and Roles. *Education Policy Analysis Archives, 22*(34). doi: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n34.2014>. This article is part of EPAA/AAPE’s Special Issue on *The Future of Education Research Journals*, Guest Edited by Dr. David Post.

Diestro Fernández, A, Ruiz Corbella, M. & Galán, A. (2017). Calidad editorial y científica en las revistas de educación. Tendencias y oportunidades en el contexto 2.0. *Revista de Investigación Educativa, 35*(1), 235-250. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.35.1.244761>

Díaz Barriga, Ángel (2000). Pasado y presente de las revistas de educación en México. *Perfiles educativos, 22*(88), 2-5.

Dorta-González, P. & Dorta-González, M.I. (2013). Hábitos de publicación y citación según campos científicos: principales diferencias a partir de las revistas JCR. *Revista Española de Documentación Científica, 36*(4). doi: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.4.1003>

Fenner, Martin (2011). *Author identifier overview*. Disponible en <http://edoc.hu-berlin.de/libreas/18/fenner-martin-18/PDF/fenner.pdf>

Fernández-Cano, A. (1995a). *Métodos para evaluar la investigación en psicopedagogía*. Madrid: Síntesis.

Fernández-Cano, A. (1995b). La evaluación de la investigación educativa. *Revista Española de Pedagogía*, *52*(200), 131-146.

Fernández-Cano, A. (1997). Evaluación de la investigación educativa española: Una revisión integrativa de realizaciones en 25 años. *Revista Española de Pedagogía*, *55*(207), 277-301.

Fernández-Cano, A. & Bueno-Sánchez, A. (2002). Multivariate evaluation of Spanish educational research journals. *Scientometrics*, 55(1), 87-102. doi: <http://dx.doi.org/10.1023/B:SCIE.0000045112.11562.117>

Fernández-Ríos, L. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2014). The "impact factor style of thinking": A new theoretical framework. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *14*(2), 154-160.

Fischman, Gustavo E.; Alperín, Juan Pablo, & Willinsky, John. (2010). Visibility and quality in Spanish-language Latin American scholarly publishing. *Information Technologies & International Development, 6*(4), 1-21

Fonseca-Mora, M.C. & Aguaded, I. (2014). Las revistas científicas como plataformas para publicar la investigación de excelencia en educación: estrategias para atracción de investigadores. *RELIEVE*, *20*(2), art. M3. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.20.2.4274>

Giménez-Toledo, E. (2014). Imposturas en el ecosistema de la publicación científica. *Revista de Investigación Educativa*, *32*(1), 13-23. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.32.1.190251>

Giménez-Toledo, Elea (2015). La evaluación de la producción científica: breve análisis crítico. [*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE)*, 21*(1), art. M2. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.21.1.5160>

Hill, T. & Westbrook, R. (1997). SWOT analysis: it's time for a product recall. *Long range planning*, *30*(1), 46-52.

Ishikawa, M. (2014). Ranking Regime and the Future of Vernacular Scholarship. *Education Policy Analysis Archives, 22*(30). doi: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n30.2014>. This article is part of EPAA/AAPE’s Special Issue on *The Future of Education Research Journals*, Guest Edited by Dr. David Post.

Kling, Rob & Callahan, Ewa (2003). Electronic journals, the Internet and scholarly communication. *Annual review of information science and technology,* 37, 127-177.

Lee, K. L. & Lin, S. C. (2008). A fuzzy quantified SWOT procedure for environmental evaluation of an international distribution center. *Information Sciences*, *178*(2), 531-549.

Martínez-Rizo, F. (1999). La Revista de la Educación Superior en el panorama editorial mexicano. *Revista de la Educación Superior, 27*(111), 101-110.

Melero, Remedios (2014). RELIEVE: Veinte años inmersos en la cronología del acceso abierto a la ciencia. [*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE), *20*(2), art. M2. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.20.2.4300>

Post, D. (2014). The future of education research publishing: Challenges and responses. *Education Policy Analysis Archives, 22*(26), 1-9. doi: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n26.2014>

Purnell, P. J. & Quevedo-Blasco, R. (2013). Benefits to the Spanish research community of regional content expansion in Web of Science. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *13*(2), 147-154.

Rodríguez-Yunta, L. & Giménez-Toledo, E. (2013). Fusión, coedición o reestructuración de revistas científicas en humanidades y ciencias sociales. *El profesional de la información*, *22*(1), 36-45. doi: <http://dx,doi.org/10.3145/epi.2013.ene.05>

Ruiz-Corbella, Marta; Galán, Arturo & Diestro, Alfonso (2014). Las revistas científicas de Educación en España: evolución y perspectivas de futuro.[*RELIEVE*](http://www.uv.es/RELIEVE), *20*(2), art. M1. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.20.2.4361>

Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. San Francisco: W. H. Freeman

Testa, J. (2011). The globalization of Web of Science: 2005-2010. *New York: Thomson Reuters*.

Torres-Salinas, D., Cabezas-Clavijo, Á. & Jiménez, E. (2013). Altmetrics: nuevos indicadores para la comunicación científica en la Web 2.0. *Comunicar*, *41*(22), 53-60. doi: <http://dx.doi.org/10.3916/c41-2013-05>

Weihrich, H. (1982). The TOWS matrix: A Tool for Situational Analysis. *Long Range Planning, 15* (2), 54–66.

1. **Correspondencia:** Francisco M. Aliaga, [Francisco.Aliaga@uv.es](mailto:Francisco.Aliaga@uv.es) , Avda. Blasco Ibáñez, 30. Dpto. MIDE. 46010-Valencia (España). [↑](#footnote-ref-1)